

AQUEL DÍA

Marta Jiménez Cantón



Capítulo 1

AQUEL DÍA

Aquel día todo cambió, nunca nada volvió a ser igual, ella nunca volvió a ser la misma. Su alma y su corazón ya no estaban en este mundo. Ella permanecía inmóvil, sentada en el suelo, sus ojos rebosaban tristeza y su semblante se mostraba sin vida, sin luz, todo en ella se había esfumado. El color de sus ojos se había desdibujado y ya no presentaba ese color verdoso y vivaz en ellos. Su cuerpo lánguido y sin fuerza, apenas podía sostenerse en pie.

Ese día la tristeza llamó a su puerta y ella la dejó pasar. No podía, no sabía cómo decirle que se marchara, en realidad quería que se quedara porque nunca más quería sentirse sola. Sentía que se moría, sentía que el corazón ya no le latía, que su cuerpo y su mente le habían dado la espalda. Permaneció durante mucho tiempo allí sentada en el suelo de su habitación, esperando la llamada de su niña interior, de alguien que la rescatara de allí. Pero eso no pasó. Pasaban los días y cada vez se encontraba peor. No podía hablar con nadie de lo que estaba sintiendo ¿Quién la creería? Pensarían que estaba loca.

Un día al despertar, se miró al espejo y por primera vez en mucho tiempo no reconocía la persona en la que se había convertido. No sabía quién era y qué hacía allí en esa maldita habitación que la mantenía atrapada con su nueva amiga, la tristeza. La tristeza permaneció con ella mucho tiempo, tanto tiempo que otra nueva amiga vino a visitarla, sí su nueva amiga era la soledad. La soledad, venía para quedarse y ella tampoco supo decirle que se fuera.

Tristeza y Soledad hablaban durante horas, mientras ella cada día se iba consumiendo más y más. Un milagro tenía que ocurrir para que ella saliera de allí, de esa maldita habitación que la estaba volviendo loca. El problema es que ella no quería salir. Allí se encontraba segura y podía ser ella misma, podía llorar, podía gritar e incluso dormir y dormir durante horas sin ser molestada. Había perdido las ganas de vivir y sentía que nadie podía salvarla.

Se sumergió en esa habitación durante meses. Se aisló del mundo y se aisló de ella misma. Lo que le había ocurrido la había cambiado tanto, que ni ella misma podía reconocerse frente al espejo. Había perdido todo la luz que desprendía y se la veía oscura y fría. Había dejado que sus nuevas amigas se apoderaran de ella. Entonces se le ocurrió la idea de meterse en una burbuja donde nadie pudiera molestarla jamás. En esa burbuja permanecería el resto de su vida, lo tenía decidido. No podía soportarlo más, sentía que se moría poco a poco, ya no tenía fuerzas para mantenerse en pie, se sentía agotada, había perdido bastante peso y se le

marcaban los huesos de la cara.

Ella sabía que el tiempo estaba acabando, su tiempo en este mundo se iba, lo estaba dejando ir. No sabía cómo parar eso, no podía salir de ahí, en esa burbuja estaba segura. Tenía tanto miedo de morir. Pero aquello que sentía dentro de ella, no le permitía salir, el miedo se apoderó de ella.

Cuando Tristeza y Soledad ya se iban a marchar, ella las miró y con una mirada suplicante les rogó que se quedaran.

Nunca más se supo de ella.